



Cristina Iglesia
Dobleces. Ensayo sobre literatura argentina
 Buenos Aires
 Modesto Rimba
 2018
 293 páginas

Volver a leer para volver a pensar: clásicos argentinos revisitados

Milena Bracciale Escalada¹

Dobleces comienza con un prólogo de Sylvia Molloy en el que se resalta algo que la propia Cristina Iglesia remarcará sobre su trabajo en una nota que antecede el primer artículo: el doblez como una metáfora de aquello que se oculta a primera vista. La relectura, entonces, como una forma de la crítica, como la posibilidad de luchar contra la idea de que hay textos sobre los que ya se ha dicho todo. De esta manera, este libro propone un itinerario de lectura en el que prevalecen textos del siglo XIX argentino, lo que nos obliga como lectores a volver a pensar los clásicos y cómo fueron leídos a lo largo del tiempo. En palabras de la

autora: “Volver a leer como si nunca lo hubiéramos hecho” (Iglesia 2018: 9). El libro reúne quince artículos, escritos entre 1993 y la actualidad, por lo que la perspectiva que posibilita esta compilación nos habla también del recorrido de una ensayista, de sus obsesiones, preocupaciones e intereses. Considerados en forma conjunta, estos artículos configuran una suerte de rompecabezas mental que ilumina el derrotero de una de las grandes investigadoras del país sobre literatura nacional. De ahí, el subtítulo puesto en singular: “ensayo” de literatura argentina. En su totalidad, el libro revela un pensamiento, una manera de leer y de abordar los textos.

¹ Dra. en Letras por la UNMdP. Ayudante Graduada en el área de Literatura Argentina de la Facultad de Humanidades de la UNMdP y becaria

postdoctoral del Conicet. Contacto: milenabracciale@gmail.com

La compilación se abre y se cierra con dos autores del siglo XX, para incorporar en el medio el abordaje de textos literarios pertenecientes al siglo XIX. Resulta llamativo el temprano interés que la escritura de mujeres despierta en Cristina Iglesia, si tenemos en cuenta que se trata de algo tan en boga en la actualidad. De hecho, los artículos dedicados a Juana Manuela Gorriti o a Victoria Ocampo datan de los años noventa, y constituyen un aporte inestimable para la configuración de un mapa literario que incorpore otras voces además de las masculinas hegemónicas.

Podríamos decir que, en general, hay algunos ejes que se repiten y que conectan los distintos artículos entre sí, como puede ser la cuestión autobiográfica, la construcción de la imagen que hacen los autores de sí mismos y la vinculación entre experiencia vital y experiencia literaria. Los ensayos de Cristina Iglesia reunidos en este volumen poseen dos virtudes insoslayables: por un lado, su rigurosidad, derivada de una lectura minuciosa, profunda y muy detallada de los textos; por el otro, una escritura despojada de enrevesados aparatos teóricos que la vuelvan ajena o distante. Las anotaciones y referencias son las necesarias y pertinentes. La lectura resulta, así, amena y ágil, y contagia, de alguna manera, precisamente aquello que parece desprenderse de su forma de escritura: el placer de leer, el goce del descubrimiento que posibilita la relectura de los grandes textos.

El primer artículo está dedicado a Victoria Ocampo, en particular, a su *Autobiografía*. Escrita entre 1952 y 1953, permanece inédita tras la muerte de su autora en 1979, para convertirse luego en una suerte de *best seller*. De esta forma,

Cristina Iglesia establece conexiones entre la vida personal de Victoria Ocampo, los contextos políticos, su gestión cultural, sus otros textos y su *Autobiografía* para formular hipótesis acerca de su no publicación en vida y develar los entretejidos que Victoria lleva a cabo en la constitución de este texto y de su imagen, con plena consciencia de su escritura. Contraponiéndose como figura simbólica a Eva Perón en su cúspide de popularidad, Iglesia demuestra cómo Victoria Ocampo escribe para la posteridad, puesto que los lectores contemporáneos son considerados potenciales enemigos.

Los dos artículos siguientes están dedicados a Juana Manuela Gorriti, a su intensa e interesante vida, enfocándose de nuevo en lo biográfico y autobiográfico; en el recorrido de su destierro y en las inusitadas estrategias desplegadas para poder vivir de la escritura, que incluyen un contrato con una importante compañía de seguros que no solo resulta *sponsor* de la novela *Oasis en la vida* sino que está incluido como reparación final para los personajes en el desenlace de la trama ficcional, o su capacidad de convertirse en pensionada del estado argentino. Lo autobiográfico está leído a partir del análisis de *Lo íntimo*, pero Gorriti desarrolló también una importante labor como biógrafa, entre la que se destaca “Belzú”, la biografía del héroe boliviano que fue además su marido. Dónde, desde qué lugar y cómo habla de este personaje es analizado con detalle por la crítica, lo que revela la presencia de una escritora de una potencia sorprendente. La anécdota de Emma Verdier, que implica la invención por parte de Gorriti de una biografía apócrifa de una supuesta poeta que en realidad era un hombre y cuya confusión llegó incluso a las páginas de la *Historia*...

de Ricardo Rojas, resulta muy elocuente para conocer la atractiva personalidad de Gorriti, pero es además leída por Iglesia de manera minuciosa para advertir cómo la autora juega con la parodia y los estereotipos de época, divirtiéndose con esa “travesura” pero evidenciando, a su vez, un nivel de inteligencia y sutileza fascinantes. Una escritora que publica prácticamente todo lo que escribe y cuyo éxito deviene de pensar la realidad desde y para la literatura.

En cuarto lugar, puede leerse “Contingencias de la intimidad: reconstrucción epistolar de la familia del exilio rosista”, que de nuevo pone a funcionar lo autobiográfico, ahora desde el análisis de las cartas de los exiliados, entre los que se cuentan Florencio Varela, Esteban Echeverría, Mariquita Sánchez, Vicente Fidel López, Juan María Gutiérrez, entre otros. A través de un estudio que resulta original por el objeto que ilumina, estas páginas transitan por la relación entre lo público y lo privado, y observan cómo estos mundos se entrelazan con los peligros con los que acecha el enemigo, la espera del añorado retorno, la familia y los mandatos morales de matrimonio que recae sobre los solteros empedernidos.

El quinto artículo retoma otra vez la problemática de la mujer, esta vez para hacer foco en la importancia que adquiere la reflexión sobre su lugar, su educación y su función en el nuevo orden posterior a la revolución. Se detiene, en particular, en la extravagante y poco abordada figura de Fray Francisco de Paula y Castañeda, quien entre 1819 y 1829 funda y dirige solo catorce periódicos, muchos de manera simultánea e interrelacionados entre sí. Como señala Iglesia, a partir de Castañeda el debate se feminiza, pues en su estrategia

de escritura múltiple proliferan las matronas y señoras comentadoras, lo que da lugar a una discusión y redefinición del rol social de la mujer.

“Echeverría: la patria literaria” es quizás uno de los artículos más anotados, con mayor cantidad de referencias, con probabilidad por tratarse de uno de los autores, dentro de los que estudia Iglesia, más abordados por la crítica. Lo interesante de este artículo recae en la detención en el par autor/crítico que constituyen Echeverría y Gutiérrez respectivamente. La figura del crítico como constructor de un autor le permite a Iglesia también efectuar un vaivén para pensar cómo opera la crítica literaria e incluirse, con un gesto que hay que reconocer como notable, atrapada en las estrategias desplegadas por Gutiérrez:

No es imposible entonces que generaciones de críticos de posturas diversas (...) hayamos leído lo que Gutiérrez quiso que leyéramos y hayamos pasado por alto lo que Gutiérrez quiso que olvidáramos. No sería, como vimos, la primera vez en que actuaríamos de este modo, pero tampoco, como veremos, sería la última (Iglesia 2018: 152).

Esta cita, que emplea de manera elocuente la primera persona del plural, justifica la razón de ser de los *dobleces*, de la relectura como necesidad crítica de la crítica. En este artículo, la ensayista recorre además los trabajos fundamentales efectuados sobre Echeverría, de forma tal que ilumina la labor de la investigación literaria al establecer un magistral derrotero por el devenir de una lectura.

Los cuatro ensayos que siguen están dedicados a Sarmiento, en particular, a *Facundo* y *Viajes*. De allí podemos

destacar la lectura que efectúa Sarmiento de Fourier en el viaje a Europa, puntualmente durante el traslado, las casualidades que lo conectan con ese autor; así como también el estudio del rol desempeñado por los secretarios letrados, como Monterroso de Artigas, Oro de Rosas y el propio Sarmiento de Urquiza; y el detenimiento en algunos episodios de *Viajes* como “París”, en el que Iglesia advierte la peculiar vinculación con Aberastain, el sanjuanino amigo y confidente de Sarmiento, y su posicionamiento como *flaneur*, casi un siglo antes que Benjamin.

Del mismo modo que hay cuatro artículos que se dedican por completo a Sarmiento, hay tres que se dedican a otro de los autores sobre los que Iglesia vuelve una y otra vez: Lucio V. Mansilla. *Una excursión... las causeries y Viajes a Oriente* son los textos en los que la investigadora se detiene para estudiar otra de las excéntricas figuras del siglo XIX que llevan al extremo la pulsión de la escritura —un “libertino de la pluma”, dirá él de sí mismo—, como lo hacen Gorriti, Sarmiento o Castañeda. De nuevo, la atención en dismantelar la construcción de la propia imagen que hace Mansilla y la cristalización de las lecturas sobre un autor incómodo, imposible de ser encasillado en ninguna clasificación certera. Para finalizar con el siglo XIX y ya en los albores del XX, Cristina Iglesia estudia la escritura y la figura política de Eduardo Wilde, para posicionarlo como un escritor moderno y revelar los malentendidos que pesan sobre su obra.

El libro se cierra con un artículo denominado, precisamente, “Dobleces”, en el que la autora, a partir de una postulación de Roger Chartier sobre el intersticio que existe entre la obra y su

soporte, realiza el ejercicio de glosar un texto breve y en apariencia muy sencillo de Juan José Saer, “En la costra reseca”, para analizar la escritura como acto y la paradoja de la palabra “mensaje” que los personajes envían en una botella, como negación de la posibilidad de un mensaje pero, a su vez, como quiebre de la existencia del papel en blanco, pues ahora ese papel contiene una palabra. Un relato de aprendizaje que a través de la ficción le permite a la autora no solo reflexionar sobre el peculiar estilo de Saer, sino también sobre los vaivenes del soporte material de la escritura, del mensaje que contiene y del encuentro de lectores como condición de ser de la literatura.

En resumen, *Dobleces* nos permite leer de manera reunida una síntesis de las preocupaciones de una de las críticas más lúcidas que abordan la literatura nacional. En este libro, Cristina Iglesia nos acerca a las autoras y autores fundamentales de la literatura argentina, siendo una de las primeras ensayistas que recupera los textos de escritoras mujeres del siglo XIX como Juana Manuela Gorriti o personajes prácticamente olvidados como Castañeda. Además, con un estilo magnético que te compele a seguir leyendo, por tratarse de una escritura amena y distendida, guiada por el placer, Iglesia nos enseña sobre todo un modo de leer literatura, que consiste en la profundización y el trabajo sobre los textos, una y otra vez, porque volver a leer exige siempre volver a pensar. La relación crítica/literatura es abordada de manera magistral en este libro, para mostrar las operatorias que subyacen por debajo de lo que leemos y cómo lo hacemos.